



SIERRAS DE BELLAVISTA

INFORME HISTORIOGRÁFICO



Editorial Vinífera

© Editorial Vinífera.

INFORME HISTORIOGRÁFICO PARA VIÑA SIERRAS DE BELLAVISTA.
2023

Investigación: Natalia Espina / Gonzalo Rojas A.

Diagramación: Natalia Espina G.

Edición General: Gonzalo Rojas A.

Imagen de portada: Tranque Misurina. Archivo fotográfico Viña Sierras de Bellavista.

Santiago de Chile.

2023

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright: Viña Sierras de Bellavista y Editorial Vinífera. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

SIERAS DE BELLA VISTA

PRÓLOGO



Por Igal Ergas

"Sierras de Bellavista: Un Vínculo Inquebrantable"

Desde que tengo memoria, mi vida ha estado profundamente conectada con Sierras de Bellavista. Mi apreciada Sierras es mucho más que un simple pueblo de montaña para mí: es mi santuario, mi fuente de energía, el cofre donde residen mis más preciados recuerdos y mi paraíso terrenal, donde he absorbido las lecciones más cruciales de mi existencia. Desde mi más tierna infancia, este lugar ha sido el crisol en el que florecieron mis valores, donde aprendí a apreciar la naturaleza y donde pude despojarme de estereotipos sociales y diferencias de edad.

Sierras es visualmente impactante, y resulta asombroso cómo la perspectiva cambia conforme uno se acerca a este rincón, que sorprendentemente se halla a tan solo dos horas y media de Santiago. Sus paisajes son únicos, maravillosos y majestuosos, especialmente enmarcados por la imponente Cordillera de los Andes al fondo. Pero, más allá de su belleza natural, el auténtico encanto y valor de Sierras radica en la unidad y camaradería que perviven en este lugar, una cohesión que se ha forjado durante muchas décadas. Crecí en una Sierras donde tanto veraneantes como locales eran simplemente Sierrinos; compartimos partidos de fútbol por las tardes, hogueras por las noches y semanas bellavistinas en las que todos tenían cabida. Sierras es un lugar en el que, durante un juego de fútbol, puedes recibir un par de patadas, pero en la fogata nocturna, aquel que te las dio se convierte en un amigo de por vida. Esa es mi Sierras, la que ha marcado mi existencia.

Durante mucho tiempo, esta sensación de comunidad impregnó el lugar, reforzada por la falta de conectividad con el mundo exterior. Esta desconexión era fundamental para tener nuestro propio mundo. No obstante, todos crecemos, las generaciones cambian y el mundo evoluciona. Hoy en día, la señal de celular ha llegado a Sierras, eliminando ese elemento crucial que era la desconexión. Incluso, desde hace unos años, con la llegada de las antenas Starlink, algunas casas tienen acceso a Internet.

Esto ha impulsado cambios demográficos: las familias autóctonas han tenido que emigrar a la gran ciudad en busca de mejores oportunidades laborales, mientras que algunas familias de veraneantes han decidido establecerse en Sierras gracias a la conectividad.

Poco a poco, la Sierras que conocíamos, donde todos éramos Sierrinos y la gente conversaba sin preocuparse por compartir fotos en redes sociales, está desapareciendo. No obstante, Sierras sigue atrayendo a románticos, apasionados y soñadores, y yo soy uno de ellos. Sueño con el día en que Sierras evolucione hacia una comunidad renovada. Es ilusorio pensar en volver a los tiempos pasados, pero creo firmemente que podemos recoger la esencia de Sierras para crear una nueva forma de vivirla y atraer a nuevos Sierrinos que deseen disfrutar y crecer con ella.

La creación de Viña Sierras de Bellavista fue un sueño concebido por Camilo Rahmer, un Sierrino que personifica a aquellos soñadores y amantes de la vida, y, por supuesto, de Sierras. Camilo posee el don de cautivar con su voz, su simpatía y su pasión. Imagino que mi padre percibió esto cuando Camilo propuso el proyecto. ¿Cómo resistirse a involucrarse en un proyecto que busca capturar la esencia de Sierras, de nuestra infancia y de nuestra tierra? Todos los Sierrinos conocemos las virtudes del lugar y sabemos que es mágico. ¿Cómo podríamos no desear ver cómo este lugar se refleja en algo igual de romántico como el mundo del vino? Fue esta convicción la que llevó a este otro soñador empedernido, Gianfranco Gamelli, apasionado y amante de la montaña y la naturaleza, y a mí, a

tomar las riendas del proyecto cuando estuvo a punto de ser abandonado en 2018. Somos audaces, soñadores y disruptivos, y deseamos que Sierras perdure en el tiempo.

Hoy, en Viña Sierras de Bellavista, estamos en un período de reestructuración, reorganizando la casa y definiendo los cimientos que nos guiarán para recuperar el espíritu de nuestra Sierras. Estoy firmemente convencido de que nuestra viña, habiendo demostrado su valor, la calidad de sus vinos y su belleza, puede ir más allá. Puede contribuir a que Sierras recupere su esencia, la misma que permitió a extranjeros sentirse parte de nuestra comunidad en un país ajeno.

Este relato sobre la historia de Sierras de Bellavista es un homenaje a todo lo que este pueblo y sus fabulosos Sierrinos han vivido a lo largo del tiempo. Es un tributo a familias como los Lepori, los Gianoni, los Mira, los Marín, los Solís, los Rahmer, los Vivancos, los Ergas y muchas otras que han formado parte de nuestra gran familia: la de los Sierrinos. Pero también es una invitación: una invitación a las nuevas generaciones para que comprendan lo que significa Sierras y lo que representa para algunas personas. Les pedimos que nos ayuden a cuidarla y a construir juntos una comunidad en su interior. Una comunidad en la que todos nos sintamos unidos, apreciados y valorados, independientemente de nuestras diferencias. Una comunidad en la que todos podamos sentirnos Sierrinos.

PROLOGUE



By Igal Ergas

"Sierras de Bellavista: An Unbreakable Connection"

For as long as I can remember, my life has been deeply intertwined with Sierras de Bellavista. My cherished Sierras means much more to me than just a mountain town; it's my sanctuary, my source of energy, the treasure chest where my dearest memories reside, and my earthly paradise where I've absorbed life's most crucial lessons. From my earliest days, this place has been the field in which my values flourished, where I learned to appreciate nature, and where I shed societal stereotypes, age differences, and class distinctions.

Sierras is visually stunning, and it's astonishing how the scenery changes as one approaches this corner, which surprisingly lies just two and a half hours from Santiago. Its landscapes are unique, marvelous, and majestic, especially framed by the imposing Andes Mountains in the background. However, beyond its natural beauty, the true charm and value of Sierras lie in the unity and camaraderie that endure in this place, a cohesion forged over many decades. I grew up in a Sierras where both vacationers and locals were simply Sierrinos; we shared a football soccer games in the afternoons, campfires at night, and "bellavistina" weeks where everyone had a place. Sierras is a place where, during a football soccer match, you might get a couple of kicks, but by the evening campfire, the person who kicked you becomes a friend for life. That's my Sierras, the one that has marked my existence.

For a long time, this sense of community permeated the place, reinforced by the lack of connectivity with the outside world. This disconnection was essential to have our own world. However, we all grow, generations change, and the world evolves. Nowadays, cell phone signal has reached Sierras, eliminating that crucial element of disconnection. Even, in recent years, with the arrival of Starlink antennas, some houses have internet access. This has driven demographic changes: native families have had to move to the big city in search of better job opportunities, while some vacationing families have decided to settle in Sierras thanks to connectivity.

Slowly, the Sierras we knew, where we were all Sierrinos and people conversed without worrying about sharing photos on social networks, is disappearing. However, Sierras still attracts romantics, enthusiasts, and dreamers, and I am one of them. I dream of the day when Sierras evolves into a renewed community. It is unrealistic to think we can go back to the past, but I firmly believe we can capture the essence of Sierras to create a new way of experiencing it and attract new Sierrinos who want to enjoy and grow with it.

The creation of Viña Sierras de Bellavista was a dream conceived by Camilo Rahmer, a Sierrino who embodies those dreamers and lovers of life, and, of course, of Sierras. Camilo has the gift of captivating with his voice, his charm, and his passion. I imagine my father sensed this when Camilo proposed the project. How could one resist getting involved in a project that seeks to capture the essence of Sierras, our childhood, and our land? All Sierrinos know the virtues of the place and know that it is magical. How could we not want to see how this place is reflected in something as romantic as the world of wine? It was this conviction that led this other inveterate dreamer, Gianfranco Gamelli, passionate about mountains and nature, and me, to take the reins of the project when it was about to be abandoned in 2018. We are bold, dreamers and disruptive, and we want Sierras to last in time.

Today, at Viña Sierras, we are in a period of restructuring, reorganizing the house, and defining the foundations that will guide us to recover the spirit of our Sierras. I am firmly convinced that our vineyard, having demonstrated its worth, the quality of its wines, and its beauty, can go further. It can help Sierras regain its essence, the same essence that allowed foreigners to feel part of our community in a foreign country. This account of the history of Sierras de Bellavista is a tribute to everything this town and its fabulous Sierrinos have experienced over time.

It is a tribute to families like the Leporis, the Gianonis, the Miras, the Maríns, the Solises, the Rahmers, the Vivancos, the Ergas, and many others who have been part of our large family: that of the Sierrinos. But it is also an invitation: an invitation to the new generations to understand what Sierras means and represents to some people. We ask them to help us take care of it and to build together a community within it. A community where we all feel united, appreciated, and valued, regardless of our differences. A community where we all can feel like Sierrinos.

Sierras de Bellavista:

“El secreto mejor guardado de Chile”.

La historia de Sierras de Bellavista, un tranquilo pueblo de montaña ubicado en la comuna de San Fernando, Chile, se remonta a 1838, cuando el “Fundo Bellavista” fue adquirido por Rodrigo Rojas Salamanca, un ex alcalde de Roma, comuna que en aquel entonces pertenecía a la Provincia de San Fernando. Con 20.000 hectáreas de superficie, según los archivos del Conservador de Bienes Raíces de la provincia, la propiedad se mantuvo en manos de la familia Rojas Salamanca durante tres generaciones, convirtiéndose en un icónico fundo de cordillera, reconocido tanto por su notable belleza escénica, como así también, por sus características como campo de veranada y engorda de animales.

Durante el siglo XIX, el Fundo Bellavista experimentó sucesivas divisiones en hijuelas (Talhuencillo, Tacama y Guanaco, entre las principales) y hacia 1890, el corazón de la propiedad, conocida como “Talhuencillo de Sierras de Bellavista” fue adquirido por la Caja de Crédito Hipotecario de Chile, reduciéndose a 2.800 hectáreas al sur del río Claro.

A pesar de los cambios de dueños, la esencia montañesa y la belleza natural de Sierras de Bellavista permanecieron inalterables durante décadas, atrayendo a aquellos que buscaban un refugio en medio de los imponentes paisajes de los Andes.

Un refugio italiano en el Nuevo Mundo.

En el año 1943, un grupo de empresarios italianos visionarios, conformado por Dante Lepori, Luis Giagnoni y Luis Paris, decidieron invertir en la propiedad, dando inicio a una pequeña explotación forestal y turística. De esta manera, Sierras de Bellavista empezó a captar la atención de quienes buscaban conectarse con la naturaleza y disfrutar de la serenidad que solo las montañas pueden ofrecer. Estos tres socios y amigos, se habían conocido previamente en Santiago, en el seno de la colonia italiana en Chile, más específicamente, como socios fundadores del Audax Italiano y, a su vez, como fundadores del Estadio Italiano de la ciudad.

Su visión, más allá de la propiedad como tal y sus eventuales proyecciones económicas en el largo plazo, estuvo radicada en la necesidad de contar con un lugar de encuentro para la colonia italiana en el país. Por aquellos años, comenzaban a llegar familias italianas provenientes desde Valparaíso, Buenos Aires y directamente desde Italia, escapando de los horrores de la guerra y en búsqueda de nuevas oportunidades para vivir. Fue así como surgió la idea de crear un balneario de montaña, accesible y característicamente italiano, como un refugio de familiaridad y cultura tradicional para sus habitantes.

Cuatro años más tarde, en 1947, el geodesta italiano Ernando Casasa, por encargo de Dante Lepori, trazó el "Pueblo de Montaña Sierras de Bellavista", materializando la visión de una comunidad en armonía con su entorno. El pintoresco pueblo se convirtió en un refugio acogedor para los amantes de la naturaleza, atrayendo a aquellos que anhelaban una vida más tranquila y en contacto con lo auténtico.

A los pocos años, ya se habían incorporado casi un centenar de nuevas familias, principalmente italianas, a las que se sumaron algunas otras de origen centroeuropeo. El pueblo contaba con un exquisito trazado de alrededor de cien terrenos, entre 300 a 900 metros cuadrados cada uno, disponibles para la construcción de viviendas de descanso. Asimismo, el pueblo llegó a contar con una famosa hostería, una plaza de juegos para niños y una bajada al río Claro.

El tranque Misurina y el impulso turístico.

En 1953, se marcó un hito importante con la inauguración del Tranque Misurina, una notable obra hidráulica que simbolizó la unión entre la naturaleza y la ingeniería. El tranque no solo aportó belleza al lugar, sino que se convirtió en un emblema de la unión entre el pasado y el presente, entre lo natural y lo urbanizado. Dicho tranque, existente hasta la actualidad, representa el punto de encuentro y esparcimiento de la sociedad local, especialmente en la temporada estival, en el marco de las vacaciones de los niños y jóvenes.

Sierras de Bellavista continuó creciendo y desarrollándose lentamente en las décadas venideras. En 1960, se creó la Sociedad Mercantil Forestal S.A. bajo la dirección de Luis Giagnoni, Agostini y Moni Ergas, quienes promovieron la conservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales del lugar. El equilibrio entre la explotación de los recursos forestales y la preservación del entorno se convirtió en un valor fundamental para el desarrollo del pueblo, vigente aún en nuestros días.

En el año 1989, el empresario inmobiliario Ladislao Morel adquirió una importante propiedad aguas abajo del tranque, dando origen a la Inmobiliaria Sierras de Bellavista SPA, y continuó impulsando el crecimiento del pueblo. Durante la década de 1990, Sierras de Bellavista se consolidó como un destino atractivo para aquellos que buscaban una vida más

cercana a la naturaleza y fuera del bullicio de las ciudades. Como una especie de refugio de paz y tranquilidad a tan solo dos horas y media de Santiago.

La llegada de la modernidad.

En el año 1997, llegó la electricidad y la primera red de telefonía fija al pueblo, marcando un importante avance en su infraestructura y conectividad con el mundo exterior, aunque no exento de controversias entre los lugareños, con algunos de ellos en franca oposición a la pérdida de las tradiciones del lugar, históricamente aislado. Sin embargo, estos servicios mejoraron la calidad de vida de los habitantes y contribuyeron al desarrollo del turismo en la zona.

Como una notable innovación en el territorio, en el año 2011, se plantaron las primeras vides en Sierras de Bellavista, dando origen al viñedo que se convertiría en un símbolo distintivo del pueblo. Los vinos de Sierras de Bellavista han significado un aporte a la identidad del lugar, llevando el nombre y el paisaje del pueblo a diversos rincones, entre los más exigentes consumidores de vino, inaugurando una nueva denominación de origen: Colchagua Andes.

En 2020, la pandemia del Covid-19 generó un cambio demográfico en Sierras de Bellavista, atrayendo a nuevas familias en busca de un refugio seguro y sereno en medio de las montañas. La esencia natural y la calidez de su comunidad continúan cautivando a quienes buscan una vida más auténtica y en sintonía con la naturaleza.

Hoy en día, Sierras de Bellavista se erige como un legado montañoso que fusiona tradición, belleza natural y hospitalidad. Con alrededor de 200 familias , 50 de ellas como residentes permanentes, el pueblo sigue siendo un tesoro escondido en los Andes chilenos, donde el pasado y el presente se entrelazan para crear un ambiente único que sigue latiendo en el corazón de este encantador destino de montaña.

Algunas imágenes históricas



Italianos fundadores del Estadio Italiano en Santiago de Chile.



Ernando Casasa en plena construcción del Tranque Misurina



Hostería de Sierras de Bellavista, con marcada influencia arquitectónica apenina.



Imagen de Dante Lepori junto a su familia en los orígenes del Estadio Italiano.

Algunas imágenes recientes



Viñedo de Sierras de Bellavista, desde su plantación en el año 2011.



Riesling de Sierras de Bellavista.



Preparando la vendimia en el viñedo de Sierras de Bellavista.



Don Joel, en pleno trabajo de chapoda del viñedo.



Igal Ergas, Jacques Ergas, Gianfranco Gamelli y Camilo Rahmer.



Viñedos de Sierras de Bellavista en invierno.



Cauce del Río Claro, corazón de La Sierra.



Entrada a Viña Sierras de Bellavista.



Vinos de Sierras de Bellavista: Riesling, Chardonnay y Pinot Noir.



El espíritu de amistad y camaradería detrás Viña Sierras de Bellavista. David e Igal Ergas, Camilo Rahmer y Gianfranco Gamelli.

Breve cronología de Sierras de Bellavista.

- 1838

Fundo Bellavista es adquirido por Rodrigo Rojas Salamanca, ex alcalde de Roma, Provincia de San Fernando. propiedad permanece en la familia por tres generaciones, como un fundo de cordillera con 20.000 hectáreas.

- 1890

Tras sucesivas divisiones, el Fundo Bellavista es adquirido por la Caja de Crédito Hipotecario de Chile, correspondiente a 2.800 ha.

- 1943

La propiedad es adquirida por Dante Lepori, Luis Giagnoni y Luis Paris como inversión. Comienza una pequeña explotación forestal y turística a través de la Sociedad Mercantil Forestal S.A.

- **1947**

Se encarga al geodesta (topógrafo) Ernando Casasa el trazado original del "Pueblo de Montaña Sierras de Bellavista".

- 1953

Se inaugura el Tranque Misurina en Sierras de Bellavista.

- 1960

Se modifica la Sociedad Mercantil Forestal S.A. con Luis Giagnoni, Agostini y Moni Ergas a la cabeza y un gran esmero por mantener el proyecto original.

- 1989

La sociedad es adquirida por Ladislao Morel y se crea la Inmobiliaria Sierras de Bellavista SPA.

- 1997

Llega la electricidad y la primera red de telefonía fija al pueblo de montaña.

- **2011**

Se crea el viñedo de Sierras de Bellavista

- 2020

La pandemia genera un cambio demográfico en el pueblo, con nuevas familias que llegan a vivir.

- 2023

En la actualidad, el pueblo está conformado por alrededor de 200 familias, con 50 de ellas como residentes permanentes.

SOBRE LOS AURORES

GONZALO ROJAS A.



Historiador de la Universidad de Chile y Doctor[®] en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Director de Vinífera Editorial.

NATALIA ESPINA G.

Historiadora y Licenciada en Cine Documental de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Escuela de Cine de Chile. Investigadora en Vinífera Editorial.



SIERAS
DE BELLA
VISTA

